

Dios responde las oraciones de los afligidos y necesitados

Es cuando se realiza la oración que se siente la proximidad explícita de Dios. Es el momento en que, como siervo del Señor, se siente Su cercanía y la necesidad de Él. Es por eso que al rezar se percibe la debilidad de uno y que nadie excepto El puede ayudarnos. La sinceridad con que rezamos depende de la angustia que nos embarga. Por ejemplo, todo el mundo reza a Dios por la paz en el mundo. Pero el angustiado en medio de una guerra rezará con más entrega y humildad.

Del mismo modo, durante una tormenta en un barco o a bordo de un avión en peligro de estrellarse, la súplica a Dios será con un gran fervor, sinceridad y sumisión. Dios se refiere a esta realidad: *“Di: “¿Quien os liberará de las tinieblas de la tierra y del mar?” Le invocáis humildemente y en secreto: “Si nos libras de ésta, seremos, ciertamente, de los agradecidos”.* (Corán, 6:63)

En el Corán, Dios ordena al ser humano que ore con humildad: *“¡Invocad a vuestro Señor humilde y secretamente! El no ama a quienes violan la ley.”* (Corán, 7:55)

En otro versículo Dios comunica que responde las súplicas de los oprimidos y necesitados: *“¿Quién, si no, escucha la invocación del necesitado, quita el mal y hace de vosotros sucesores en la tierra? ¿Hay un dios junto con Dios? ¡Qué poco os dejáis amonestar!”* (Corán, 27:62)

Está claro que no necesariamente se debe enfrentar la muerte para implorar a Dios y pedirle ayuda. Los ejemplos que damos aquí tienen por objeto hacer notar las formas en que el que cree en Dios reacciona ineludiblemente cuando se enfrenta con la muerte, es decir, volviéndose a Él con absoluta sinceridad. Por otra parte, los creyentes de corazón, conscientes de su debilidad y necesidad, siempre se vuelven a Dios sinceramente, aunque sus vidas no corran peligro. Es una característica importante que los distingue de los incrédulos y de los de poca fe.